

# Las relaciones hispano-otomanas en los Balcanes a través de los casos de Rumanía y Herzegovina (1873-1875)

## Spanish-Ottoman relations in the Balkans through the cases of Romania and Herzegovina (1873-1875)

---

ALBERT SÀNCHEZ-NAVARRO

Universitat Autònoma de Barcelona. Plaça Cívica, Campus de la UAB, 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona).

[albert.sancheznavarro.h@gmail.com](mailto:albert.sancheznavarro.h@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5204-7343>

Recibido/Received: 24/02/2025 Aceptado/Accepted: 25/09/2025

Cómo citar/How to cite: SÀNCHEZ-NAVARRO, Albert, “Las relaciones hispano-otomanas en los Balcanes a través de los casos de Rumanía y Herzegovina (1873-1875)”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 45 (2025), pp. 567-592.  
DOI: <https://doi.org/10.24197/hhxyfy17>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** Esta investigación examina las relaciones hispano-otomanas a través de dos episodios diplomáticos en los Balcanes: el agradecimiento de Alfonso XII a Carlos I de Rumanía tras su ascenso, que generó tensiones con la Sublime Puerta, y la rebelión en Herzegovina de 1875. Ambos casos permiten analizar las estrategias exteriores de España y el Imperio Otomano en su intento de integrarse al sistema de alianzas articulado en torno a Berlín. El estudio también considera la influencia de los contextos internos en la formulación de sus respectivas políticas exteriores.

**Palabras clave:** Sublime Puerta, Alfonso XII, Rumanía, Rebelión herzegovina, Imperio Otomano, Restauración borbónica.

**Abstract:** This research examines Spanish-Ottoman relations through two diplomatic episodes in the Balkans: Alfonso XII's gratitude to Charles I of Romania after his ascension, which caused tensions with the Sublime Porte, and the 1875 rebellion in Herzegovina. Both cases allow for an analysis of the foreign strategies of Spain and the Ottoman Empire in their attempt to integrate into the system of alliances centred on Berlin. The study also considers the influence of internal contexts on the formulation of their respective foreign policies.

**Keywords:** Sublime Porte, Alfonso XII, Romania, Herzegovinian Rebellion, Ottoman Empire, Bourbon Restoration.

**Sumario:** Introducción. 1. Imperialismo defensivo otomano en el ascenso al trono de Alfonso XII. 1.1. La reacción del cuerpo diplomático español y las relaciones otomano-rumanas. 2. Rebelión en

Herzegovina: la posición de la diplomacia española. 2.1. Madrid, la Guerra Carlista y la Cuestión de Oriente: una respuesta a Herzegovina. Conclusiones. Bibliografía.

## INTRODUCCIÓN

Antonio Carlo Napoleone fue un escritor importante para la nueva nación italiana. Atraído por eventos que marcaban a la España de principios de 1870, emprendió un viaje que le permitió constatar la difícil coyuntura política y social del país. A través de su testimonio, resalta el sentir de una parte de la población barcelonesa, que entendía la Restauración borbónica como una “clap of thunder in a clear sky”<sup>1</sup>. La Primera República española había carecido de respaldo tras la derrota en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871). Para Napoleone, la Restauración representaba la única alternativa viable para España en ese momento crítico.

La abdicación de Amadeo I y el frágil sistema republicano que estaba caracterizado por las profundas divisiones internas entre facciones políticas, resultaron en una falta de consenso sobre el modelo de Estado y una incapacidad para solucionar problemas estructurales. Entre 1873 a 1875, la situación interna de España era crítica. La guerra carlista en el norte del país obligaba a un estado de guerra civil permanente, mientras que la inestabilidad económica y política se veía exacerbada por una Revolución Industrial que avanzaba de manera desigual.

El contexto interno del Imperio Otomano no distaba mucho del español. Desde 1838, el Imperio implementó una serie de reformas administrativas y políticas, conocidas como las *Tanzimat*, con el fin de modernizarse. Con ello, estas reformas coincidieron con una crisis económica provocada por la competencia comercial de las potencias europeas y la inexistencia de un desarrollo industrial. Además, se sumaba la crisis de legitimidad del sultán Abdulaziz (1861-1876), que se percibía en Europa como un gobernante autocrático y, en su propio territorio, como un líder influenciado por los intereses de los imperios europeos. Las tensiones con las minorías, en especial con las comunidades griega y la armenia, aumentaban, desencadenando disturbios y rebeliones que deterioraban aún más la imagen imperial en el exterior<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> NAPOLEONE GALLENGA, Antonio Carlo, *Iberian reminiscences: fifteen years' travelling impressions of Spain and Portugal*, Vol. 2, Chapman and Hall, Londres, 1883, p. 3.

<sup>2</sup> GOFFMAN, Daniel, *The Ottoman Empire and early Modern Europe*, Londres, Cambridge University Press, 2002.

En el escenario internacional, España se encontraba delante de un panorama transformado por la reconfiguración del poder europeo, con una Alemania y una Italia unificadas y una Francia resentida tras la guerra. El final del imperio colonial español convertía a España en una potencia de segundo orden en las relaciones internacionales. Este contexto llevó a plantear a los historiadores españoles la idea de que la aventura republicana comportó una “oportunidad perdida”<sup>3</sup>. En su opinión, la Primera República fue un proyecto condenado al fracaso por el desequilibrio doméstico. Sin embargo, autores como Florencia Peyrou interpretan este periodo republicano como una oportunidad para una reforma radical del sistema político español, cuya dinámica fue finalmente frenada con la Restauración<sup>4</sup>.

La dinámica internacional del Imperio Otomano estuvo marcada por los conflictos con las grandes potencias europeas, que buscaban influir en sus políticas y controlar territorios clave, incluidos los estrechos. Paralelamente, la cuestión de los Balcanes fue un foco de tensión, debido a las aspiraciones nacionalistas de los pueblos balcánicos que buscaban independizarse del Imperio<sup>5</sup>. Es en este contexto donde convergen los intereses de ambas potencias en el Mediterráneo. Como se expondrá más adelante, la coyuntura exterior representará, para España y el Imperio Otomano, una oportunidad para que puedan presentarse como aliados frente al nuevo equilibrio de poderes en Europa, liderado por Alemania.

En el marco de la Cuestión de Oriente, la historiografía sobre el Imperio Otomano ha comenzado a desplazarse desde la narrativa tradicional del declive hacia la interpretación centrada en procesos de transformación. Estudios recientes señalan los esfuerzos de la administración otomana por adaptarse mediante reformas, lo que ha reabierto el debate sobre el papel de las Tanzimat y la eficacia de sus medidas. Aunque la década de 1870 estuvo marcada por el auge de los nacionalismos balcánicos y las tensiones interreligiosas, la investigación actual se enfoca cada vez más en cómo estas dinámicas erosionaron la autoridad imperial, al tiempo que el gobierno central intentaba gestionarlas a través de iniciativas reformistas. Este contexto resulta

<sup>3</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José, *La conformación de una identidad*, en ESPADAS BURGOS, Manuel, *La época de la Restauración (1875-1902)*, Vol. 2, Barcelona, Espasa Calpe, 2000, p. 4-45.

<sup>4</sup> PEYROU, Florencia, *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática*, Madrid, Akal, 2023.

<sup>5</sup> DAVISON, Roderic, *Reform in the Ottoman Empire, 1856-1876*, Princeton Legacy Library, 2016.

clave para comprender la posición y las estrategias de la diplomacia otomana en el periodo.

La restauración de la monarquía parlamentaria en España fue bien recibida en Europa, tanto por Alemania como Austria-Hungría e Italia, porque la ascensión al trono de Alfonso XII (1875-1885) representaba la instauración de un régimen que aseguraba la estabilidad política en España, tras la agitada situación interna durante el Sexenio Democrático (1868-1874). Frente a un escenario en el que emergen nuevas potencias con roles de poder previamente inexistentes, España buscará consolidar su presencia internacional y fortalecer su imagen en el ámbito global. Por ello, el Gobierno español vio en la crisis interna del Imperio Otomano con sus provincias balcánicas una oportunidad clave para orientar su diplomacia hacia una mayor cercanía con las potencias europeas. Un régimen como el de la Restauración, al igual que la Corona, que requería respaldo internacional. Como se expondrá más adelante, el Imperio Otomano también aprovechó la coyuntura interna española para alinearse con Estados como Gran Bretaña y Francia.

España quedó relegada a potencia de segundo orden tras el Congreso de Viena (1815) y las Guerras Napoleónicas. Desde entonces, la dirección exterior de los gobiernos hispánicos se dirigió hacia un paulatino aislamiento como consecuencia de su posición geográfica en el Mediterráneo, en contra del dominio de los Estados norte-europeos<sup>6</sup>. Historiadores como Juan B. Vilar sostienen que, durante la monarquía de Isabel II (1833-1868), se establecieron dos objetivos principales: preservar el equilibrio político en Cuba y el Mediterráneo, y consolidar el régimen liberal de Isabel en el exterior<sup>7</sup>.

Estos dos objetivos convergen en la fase que el historiador José Mª Jover define como *política de prestigio*. Un período iniciado con el acercamiento de la Santa Sede a la Corona española en 1848 hasta la Guerra de África (1859-1860), la expedición franco-española en Indochina (1858-1862) y la Guerra del Pacífico o hispano-sudamericana (1865-1866). Cada uno de estos eventos se enmarcan en la obstinación de los gobiernos liberales españoles por recuperar el esplendor exterior otrora perdido<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> PEREIRA, Juan Carlos, *Introducción al estudio de la política exterior de España: (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1982, pp. 120-123.

<sup>7</sup> VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, «Las relaciones internacionales isabelinas: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas (1833-1868)», en ídem (ed.), *Las Relaciones Internacionales en la España Contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, pp. 37-77.

<sup>8</sup> JOVER ZAMORA, José Mª, *Política, diplomacia y humanismo popular: estudios sobre la vida española en el siglo XIX*, Madrid, Turner, 1976, p. 104.

Cabe entender que la relación entre Austria-Hungría y España se entrelazaba por el carácter católico de ambos reinos. Durante la monarquía de Isabel II, hubo reiterados intentos para que los imperios cristianos europeos (en concreto Prusia y Austria) reconocieran el régimen liberal español. Un objetivo clave para la diplomacia isabelina, hasta 1848<sup>9</sup>. El reconocimiento se consiguió gracias a la naturaleza del Gobierno del general Ramón Narváez (1844-1868), duque de Valencia, para neutralizar cualquier movimiento revolucionario. Este movimiento militar de España acercó a la monarquía a ser reconocida por la Santa Sede, y más tarde por Austria y Prusia.

Con la llegada del nuevo período se instauró la *política de recogimiento*, un modelo de política exterior establecido por el primer ministro español Antonio Cánovas del Castillo (1875-1897) con la finalidad de no comprometer a España en los complejos asuntos internacionales europeos al margen de cualquier gran acuerdo, priorizando la estabilidad interna y su soberanía en las colonias. Un intento por adoptar una postura más defensiva y menos intervencionista en los conflictos europeos<sup>10</sup>.

El artículo examina la percepción política entre el Imperio Otomano y el Reino de España en el contexto internacional, a través del escenario del reino autónomo de Rumanía en 1874 y el levantamiento de Herzegovina en 1875. A lo largo de este análisis, se muestra cómo ambas naciones respondieron al creciente dominio de Berlín en Europa, lo que las llevó a unirse al sistema de alianzas establecido por Otto von Bismarck (1873-1890).

Desde esta nueva dinámica europea, se analiza cómo la diplomacia española interpretó el contexto de Rumanía y Herzegovina en relación con su vínculo con Estambul y sus intereses coloniales, especialmente en Cuba. Esta situación impulsó a Madrid a acercarse a las Grandes Potencias para obtener reconocimiento internacional del nuevo régimen.

A través de la documentación disponible en el Archivo Histórico Nacional (AHN), junto a la prensa otomana y española, se ha podido investigar el papel desempeñado por la política exterior española en los primeros años del reinado de Alfonso XII, lo que ha permitido previamente trazar la coyuntura internacional en relación con el Imperio Otomano y el Mediterráneo oriental.

El artículo se divide en una primera parte que expone la respuesta otomana sobre el caso rumano. En consecuencia, se analiza la respuesta que

<sup>9</sup> Vilar Ramírez, *op.cit.*, pp. 37-77.

<sup>10</sup> RUBIO, Javier, “La política exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 13 (1995), pp. 167-97.

se originó entre las potencias europeas y España frente al conflicto diplomático. Y, una segunda parte, con la exposición de los intereses hispano-otomanos en el levantamiento en Herzegovina en relación con la guerra carlista en la que se encontraba inmersa España.

### **1. IMPERIALISMO DEFENSIVO OTOMANO EN EL ASCENSO AL TRONO DE ALFONSO XII**

La instauración de Alfonso XII como Rey de España contó con el beneplácito de las Casas Reales europeas. Un modelo de monarquía constitucional que proporcionaba estabilidad a España tras el Sexenio Democrático, muy diferente al sistema de República francés. El Imperio Otomano envió rápidamente sus felicitaciones al monarca español a través de un representante, quien también comunicó el apoyo del príncipe Carlos de Rumanía<sup>11</sup>. Desde Madrid, Alfonso decidió responder por carta al príncipe rumano en forma de agradecimiento, lo que ocasionó un conflicto diplomático entre la Sublime Puerta y España, como expuso el diario *La Época*:

El gobierno [otomano] escribe a todos sus embajadores respecto a la carta dirigida por el rey don Alfonso al príncipe Carlos de Rumanía, en el cual parece se consideraba a este independiente. Da instrucciones para que sean rogados otros gobiernos, a fin de solicitar explicaciones de España<sup>12</sup>.

Para la Puerta, la decisión de Alfonso de dirigirse directamente a Carlos constituyó una afrenta diplomática al implicar un reconocimiento indirecto de la independencia de Rumanía. La reacción otomana se formuló a través de una respuesta diplomática agresiva y nacionalista, en el marco de un imperialismo defensivo como el otomano. Este solía pasar por reivindicar su soberanía ante la amenaza que suponían Estados como el austrohúngaro o el ruso. Un modo de intervención que trataba de mantener su dominio y protegerse de amenazas externas, a través de reformas internas, alianzas o intervenciones diplomáticas, como es el caso<sup>13</sup>. La respuesta otomana se debió al contexto que enfrentaba durante ese mismo año, dividido en diversos frentes y con los Balcanes como escenario. Entre una creciente influencia de

<sup>11</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN), Legajo H-2694: Turquía, 1865-1876, Conde de Rascón embajador en Alemania, “Berlín, 19 de febrero de 1875”.

<sup>12</sup> Biblioteca Nacional de España (BNE), *La Época*, 24 de febrero de 1875, p. 3.

<sup>13</sup> DERİNGİL, Selim, *The Well-Protected Domains: Ideology and the Legitimation of Power in the Ottoman Empire, 1876-1909*, Londres, I. B. Tauris, 2011, pp. 47-49.

Austria-Hungría y Rusia en la región, junto al respaldo a los crecientes nacionalismos balcánicos, especialmente a búlgaros y serbios, con una clara mayoría ortodoxa.

La carta de Alfonso al príncipe rumano se vio inmiscuida en medio de todos estos proyectos de construcción de identidades nacionales en los Balcanes, avalados por la *Dreikaiserbund* o la Liga de los Tres Emperadores (1873 a 1887)<sup>14</sup>, que dominaba el marco diplomático de Europa del Este en esos momentos. Una alianza que planteaba la posibilidad de dividir la Península Balcánica en áreas de influencia. Se proporcionó a Viena una zona de predominio en el lado occidental, permitiéndole una eventual anexión de Bosnia y Herzegovina, mientras que al Imperio zarista se le brindaba la parte oriental de la Península<sup>15</sup>. La posición de la diplomacia otomana con España fue tan tajante porqué estuvo envuelta en este contexto. Lo que podía parecer una respuesta amable y cordial por parte del monarca español, representó una confrontación diplomática entre ambas potencias.

Para la Puerta, no solo la política europea encabezada por Berlín y las ambiciones imperialistas de los Estados involucrados influían en la situación, sino también la compleja realidad interna del Imperio, marcada por la creciente respuesta islamista y antioccidental promovida por el movimiento de los *Jóvenes Otomanos*<sup>16</sup>.

Este movimiento, compuesto por intelectuales, militares y funcionarios, surgió a mediados del siglo XIX durante el reinado del sultán Abdulmejid I (1839-1861). Estuvo influido por una tendencia hacia la modernización y la liberalización política, marcada por la necesidad de una reforma constitucional en el Imperio. Tenían una base intelectual concentrada en los círculos reformistas de Estambul, donde principalmente se abogaba por una respuesta contra la autarquía política del sultán y la progresiva influencia extranjera<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> El término *Dreikaiserbund* hace referencia al acuerdo entre los tres emperadores: Francisco José I (Austria-Hungría), Guillermo I (Alemania) y Alejandro II (Rusia).

<sup>15</sup> TAYLOR, Alan J. P., *The Struggle for Mastery in Europe: 1848-1918*, Oxford, Clarendon Press, 2007, pp. 219-221. Como sostiene el autor, la complejidad de los Balcanes en si se convirtió en la debilidad del acuerdo, pues los Balcanes sirvieron como motor de disuasión y desconfianza constantes entre Rusia y Austro-Hungría.

<sup>16</sup> Es necesario mencionar que los Jóvenes Otomanos, aunque guardan ciertas similitudes políticas, no deben confundirse con los Jóvenes Turcos que obedecen a una coyuntura distinta.

<sup>17</sup> MARDIN, Şerif, *The genesis of young Ottoman thought: a study in the modernization of Turkish political ideas*, Princeton, Princeton University Press, 1962, pp. 10-12.

Así, esta coyuntura llevó a Estambul a adoptar una postura defensiva, utilizando herramientas de legitimación estatal, como el islam, para fortalecer su autoridad. Las primeras piedras de lo que más tarde sería el *panislamismo* en época del sultán Abdulhamid II (1876-1909)<sup>18</sup>.

Mapa. Dominio del Imperio Otomano por el Mediterráneo oriental en 1872



F.: STANFORD, Edward, *Turkish Empire with the Kingdom of Greece*, Londres, Society for the Diffusion of Useful Knowledge (Reino Unido), 1872, p. 40.

A pesar de que la respuesta de los Jóvenes Otomanos tuvo un carácter abiertamente contrario a las Tanzimat, también tuvo un cariz contestatario respecto a la política de rusificación y al paneslavismo que iban tomando notoriedad en los Balcanes. Ello se tradujo en una variedad de proyectos nacionales a los que, desde un inicio, el Imperio de los Habsburgo quiso

<sup>18</sup> DERİNGİL, *op. cit.*, pp. 48-49.

adherirse, aunque algunos de ellos acabaron convirtiéndose en competidores directos<sup>19</sup>.

Por contra, San Petersburgo supo sacar provecho del paneslavismo para favorecer su presencia en Europa, un efecto político surgido de sectores intelectuales del Este y el Centro de Europa, que comenzó a coger forma tras las Guerras Napoleónicas<sup>20</sup>. En el caso ruso, la lengua jugaba a su favor, gracias a la política oficial del Imperio conocida como rusificación, defendiendo una forma de asimilación cultural entre los pueblos eslavos para que renunciaran a su lengua y cultura propias en beneficio de la rusa —ya fuera por voluntad propia o no—, como un intento de perpetuar y consolidar el predominio de la autocracia zarista<sup>21</sup>.

Este escenario permite situar la respuesta otomana hacia España, teniendo en cuenta el delicado contexto doméstico de la Sublime Puerta en los Balcanes. Por las mismas fechas, Alfonso XII se convertía en monarca de España y las autoridades otomanas eran conscientes de la crisis política que se había abierto en Madrid tras la guerra carlista, con la consecuente repercusión que tenía para Europa. El incidente con Carlos de Rumanía llevó a Estambul a emplear una política exterior destinada a reivindicarse internacionalmente. Como señala el diario *La Iberia*, la mayoría de los periódicos alemanes y austriacos dieron gran difusión de la reacción otomana sin considerar la postura española, atribuyendo el hecho a un imperialismo defensivo de la Sublime Puerta ante los acuerdos comerciales que firmaba Rumanía con la Liga de los Tres Emperadores:

Como Rumanía es un principado de la Puerta otomana y recientemente han gestionado bastante los tres imperios de Austria, Rusia y Alemania solo para conseguir que se le concediera el derecho de firmar tratados comerciales (a Rumanía)<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> ROSHWALD, Aviel, *Ethnic Nationalism and the Fall of Empires: Central Europe, the Middle East and Russia, 1914-23*, Londres, Routledge, 2002, pp. 12-13.

<sup>20</sup> KOHN, Hans, *Pan-Slavism: Its History and Ideology*, Nueva York, Vintage Books, 1960, pp. 9-10; para una exhaustiva lectura de estudio sobre el tema, véase PETROVICH, Michael Boro, *The Emergence of Russian Panslavism 1856-1870*, Nueva York, Columbia University Press, 1956.

<sup>21</sup> ROSHWALD, *op.cit.*, pp. 20-22. En gran parte de estos territorios, poco a poca anexionados por Rusia, la campaña de rusificación permitió su modernización. La existencia de una élite étnica rusa que disponía del poder político y militar propiciaba un proceso de adhesión cultural ruso con más facilidad.

<sup>22</sup> BNE, *La Iberia*, 26 de febrero de 1875, p. 2.

Por un lado, la estrategia de política exterior de la monarquía alfonsina se orientó a obtener el reconocimiento internacional necesario para legitimar la instauración del nuevo régimen. Esta necesidad respondía al contexto de inestabilidad interna que atravesaba España, marcado tanto por la guerra civil en la península —contra el pretendiente Carlos VII— como por el conflicto colonial abierto en Cuba.

Las autoridades otomanas conocían la posición en la que se encontraba el Reino de España en 1875. Así pues, la opinión pública otomana se formó una idea sobre el conflicto hispánico, como lo demuestra el diario estambulí *La Turquie*, que en su artículo *Le Gouvernement Espagnol* criticaba la administración ineficaz de los partidarios de Alfonso, proyectando una mala imagen del futuro monarca:

*L'enthousiasme factice qui avait accueilli l'arrivée de don Alphonse à Madrid a disparu, il commence à faire place à une sourde irritation justifiée par la violation de toutes les promesses, faites au peuple Espagnol, au nom du fils d'Isabelle II.*

*La guerre civile n'est point vaincue, nulle tentative sérieuse pour la terminer n'a été entreprise; les finances sont en plus mauvais état que jamais, et cela se comprend quand on songe aux créatures que don Alphonse doit gorger de l'or du Trésor public; l'administration est dans le désarroi le plus complet, et l'Université vient d'être frappée de rigueurs sans exemple.*

*Jamais gouvernement n'a donné un aussi triste exemple de son peu de bonne foi; jamais cabinet n'a montré un oubli aussi prompt et aussi complet de son programme<sup>23</sup>.*

La publicación derivó en otro conflicto diplomático entre ambos Estados. La respuesta desde Madrid consistió en exigir la retirada del artículo, y el compromiso tácito de las autoridades otomanas a que no se repitiera un asunto similar, además no se opusieron a la exigencia española<sup>24</sup>. No obstante, la redacción del artículo no fue fortuita, el diario había publicado escritos similares en referencia a la gestión que los alfonsistas hacían de la guerra civil:

*Le gouvernement de Madrid a été placé dans une très-triste position, parce qu'il ne pouvait nier les négociations poursuivies avec Cabrera, et qu'en présence de symptômes d'échec il n'a pas osé insérer dans la Gazette de Madrid les conditions qui avaient été offertes à Cabrera. Le général refuse*

<sup>23</sup> *La Turquie*, 12 de mayo de 1875, nº 106.

<sup>24</sup> AHN, Legajo H-1777: Turquía, 1872-1879, Augusto Conte, “Constantinopla, 24 de mayo de 1875”.

*d'entrer en Espagne [...] l'opinion publique se prononce journellement contre la politique des convenios, et que tout le monde comprend l'erreur commise par les commissaires du roi Alphonse XII. Par une appréciation erronée de l'influence de Cabrera et de la situation du carlisme, les ministres n'ont pas fait le mondre bien à leur cause<sup>25</sup>.*

En este caso, el diario evidenciaba el error que había cometido el bando de Alfonso al considerar al general Cabrera (antiguo general de las filas carlistas) capaz de tener la influencia suficiente entre los partidarios de Carlos para acabar con la guerra, pese a que ya no ejercía ninguna influencia. La cuestión carlista centró las noticias extranjeras del diario, pero el contexto antillano tampoco se les pasaba por alto. Así se anunciaba la confrontación entre Joaquín Jovellar capitán General de Cuba (nombrado ministro de Guerra) a su reemplazo, el general Concha:

*Le conseil des ministres s'est réuni pour s'occuper du mémoire présenté au roi par le général Concha contre certains actes de la direction militaire du général Jovellar, actuellement ministre de la guerre, dans l'exercice de ses fonctions comme capitaine générale de Cuba<sup>26</sup>.*

Este incidente diplomático puede presentarse como una anécdota sobre las relaciones entre ambos Estados, aunque refleja que la Sublime Puerta no ignoró los asuntos domésticos españoles, lo que explica cómo convergieron los intereses hispano-otomanos. Por un lado, España se mostraba como un Estado abierto a aproximarse a las potencias europeas para obtener visibilidad en el concierto europeo a través del nuevo régimen político; por el otro, el Estado otomano se presentaba como un actor activo, capaz de responder defensivamente mediante sus estructuras de legitimación. En definitiva, ambas naciones mediterráneas confluyan en un nuevo escenario diplomático instaurado por el sistema de Bismarck, basado en una serie de alianzas internacionales diseñadas para aislar a Francia y prevenir su venganza tras la Guerra franco-prusiana de 1871. Así, ambas buscaban integrarse en el sistema a través de los medios con los que disponían.

<sup>25</sup> *La Turquie*, 21 de abril de 1875, nº 90.

<sup>26</sup> *La Turquie*, 29 de abril de 1875, nº 95.

### **1.1. La reacción del cuerpo diplomático español y las relaciones otomano-rumanas**

La instauración del nuevo Imperio francés en 1852 bajo la persona de Napoleón III había conllevado un cambio drástico en las relaciones exteriores europeas, y en consecuencia en el orden europeo establecido. Recuérdese que la Guerra de Crimea (1854-1856) granjó para Francia y su política exterior una buena imagen en todo el continente. Desde entonces, el Estado galo orientó su diplomacia en la defensa de los incipientes nacionalismos balcánicos, así como de las comunidades cristianas en territorio otomano<sup>27</sup>.

Los principados de Valaquia y Moldavia no quedaron excluidos de esta protección. Sin embargo, la derrota francesa en 1871 cambió los intereses diplomáticos sobre el mapa europeo, pues el nuevo centro de poder europeo era Berlín en 1875. El príncipe Carlos pertenecía a una rama inferior de la Casa Real alemana, una llave que las autoridades otomanas querían emplear para acercarse a la órbita europea y alemana. El objetivo que el Gobierno otomano fijó a través de la crisis interna española consistió en construir una imagen de Estado aliado de las potencias europeas. A pesar de que las intenciones otomanas parecieran alineadas con sus intereses, el resultado fue que, a partir de 1871 Rumanía se acercó a la órbita de Alemania y Rusia. El mismo argumento sobre el linaje del príncipe Carlos que utilizaron para justificar su posible aproximación con Alemania, también sirvió a Rumanía para conseguir su independencia<sup>28</sup>.

Hasta 1875 entre los principados de Moldavia y Valaquia y el Imperio Otomano se mantuvo una relación convulsa, seguida muy de cerca por la intromisión rusa. El Imperio zarista y la Sublime Puerta habían aumentado su presencia en los asuntos internos de los principados a partir de las revoluciones liberales de 1848, a través de un enardecimiento de las posiciones nacionalistas —sobre todo promovidas por Napoleón III<sup>29</sup>. Tras la Guerra de Crimea (1853-1856) los dos principados pasaron a ser un Estado autónomo en 1858, con instituciones y órganos de poder separados, así como

<sup>27</sup> PLESSIS, Alain *The Rise and Fall of the Second Empire, 1852-1871*, Nueva York, Cambridge University Press, 1985, pp. 143-147.

<sup>28</sup> DRĂGULIN, Sabin y BRAȘOVEANU, Ancuța, “The independence of Romania - A glance at the political ideas of the time through political speeches”, *Cogito (Bucharest. English ed.)* 11/1 (marzo de 2019): pp. 69-71.

<sup>29</sup> RIKER, Thad Weed, *The Making of Roumania*, Oxford, Oxford University Press, 1931, pp. 108-110.

amparados por las Grandes Potencias, que encontraron en Alejandro Cuza la figura representativa de la nueva unión<sup>30</sup>.

En 1861, promovida por las autoridades napoleónicas, se produjo la unión administrativa de las dos provincias, Valaquia y Moldavia, una unión que Estambul aprobó mientras fuera bajo el reinado de Cuza. Por lo que condujo a establecer el reino autónomo de Rumanía a partir de 1862. Los años posteriores inauguraron unas reformas económicas y agrícolas, junto a la inversión extranjera en el Estado autónomo. Los mismos que encabezaron la revolución en 1848 consiguieron que el príncipe abdicara en 1866. Ese mismo año, bajo propuesta de los revolucionarios, amparada por Napoleón III y por el Gobierno otomano, se optó por nombrar a Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen como candidato a suceder a Cuza<sup>31</sup>.

A partir de 1871, la vinculación de Rumanía como estado vasallo del sultán otomano comenzó a deteriorarse. Tanto las autoridades rumanas como su príncipe centraron su atención en promover un acercamiento con los Estados limítrofes de Rumanía, para aprovechar la buena relación *de iure* existente entre Austria-Hungría y la Rusia zarista. Con este objetivo, la estrategia diplomática de Rumanía consistió en erosionar y finalmente derribar el marco legislativo que le permitía comerciar como reino autónomo, con el objetivo de obtener el reconocimiento internacional como estado independiente.

Esta estrategia diplomática establecida por Rumanía inquietó a la diplomacia española, en concreto a su plenipotenciario Ángel Ruata<sup>32</sup>. El diplomático español subrayaba la inexistente relación entre autoridades, tanto otomanas como rumanas. Además, insistió en la falta de control estatal otomano sobre ese territorio, lo que generó una preocupación adicional para Madrid al constatar la capacidad de Rumanía para tomar decisiones al margen de la Sublime Puerta. El análisis que los emisarios españoles efectuaron sobre la respuesta otomana y las acciones de Rumanía como autonomía no dejó de ser una comparativa entre la situación de las colonias españolas en Ultramar y la gestión otomana sobre sus provincias en los Balcanes.

Rumanía consiguió establecer los acuerdos comerciales con Viena en junio de 1875, y en marzo de 1876 con San Petersburgo. Las Grandes

<sup>30</sup> Ibídem. pp. 141-146.

<sup>31</sup> JELAVICH, Charles y JELAVICH, Barbara, *The Establishment of the Balkan National States, 1804-1920*, Washington, University of Washington Press, 2012, pp. 120-122.

<sup>32</sup> AHN, Legajo H-1777: Turquía, 1872-1879, A. Ruata, “Constantinopla, 5 de noviembre de 1872”.

Potencias vieron la nueva realidad diplomática como un *fait accompli*<sup>33</sup>. El levantamiento en las provincias de Bosnia y Herzegovina en 1875, con la declaración de guerra de Serbia y Montenegro al Gobierno otomano, propició que la política exterior rumana quedara eclipsada, si bien contribuyó al establecimiento de los cimientos para su independencia.

En cuanto al conflicto hispano-otomano, se generó por una carta de Alfonso XII a Carlos de Rumanía en la que el monarca español agradecía la oferta de apoyo de Rumanía a la “nación española” y su preocupación por el futuro de España. Esto provocó que Estambul denegara las credenciales diplomáticas al diplomático español y no reconociera el nuevo régimen en España<sup>34</sup>. Según la prensa, el conflicto se saldó con una intervención de Gran Bretaña y Francia<sup>35</sup>. Pero no esclarece, tampoco por la documentación consultada, cómo se acabó solventando la situación. Es posible que tras la deposición de Abdülaziz I (en 1876) y el posterior período constitucional del Imperio Otomano, junto al estallido de la Guerra ruso-turca (1877-1878), se llegara a un entendimiento entre los dos Estados. Como revela un escrito de José Antonio de Aguilar<sup>36</sup>, ministro plenipotenciario en Estambul, España conocía de antemano la situación política otomana. En ella, el ministro encarecía las reformas administrativas llevadas a cabo por los diferentes gabinetes otomanos y aplaudía las decisiones de Mahmud Pasha (gran visir en esos momentos), que deberían servir de ejemplo en España, puesto que bajo su administración se apostó por “un acercamiento a las ciencias” y “un intento de desprenderse de las actitudes morales islámicas”<sup>37</sup>.

Estos cambios de los que habla Aguilar produjeron facciones políticas contrarias a las decisiones políticas del Imperio, lo que acabó por trasladarse en un apoyo al heredero al trono del Imperio, Murad Efendi (futuro Murad V, 1876). De hecho, el delegado español estaba preocupado porque pudieran desembocar en un “caos en la sociedad turca”<sup>38</sup>. Con esto, se constata que el escenario otomano no era desconocido para la política española, así como que el contexto español no escapaba de la mirada de la Sublime Puerta.

<sup>33</sup> Ibídem, pp. 124-127.

<sup>34</sup> AHN, Legajo H-1777: Turquía, 1872-1879, Augusto Conte, “Constantinopla, 12 de abril de 1875”; Conte, 1901: Augusto Conte fue diplomático español designado en el Imperio Otomano y, principalmente, en Viena.

<sup>35</sup> BNE, *La Época*, 1 de marzo de 1875, p. 3.

<sup>36</sup> AHN, Legajo H-1777: Turquía, 1872-1879, José Antonio de Aguilar, “Constantinopla, 6 de marzo de 1872 (Reservado)”.

<sup>37</sup> AHN, Legajo H-1777: Turquía, 1872-1879, José Antonio de Aguilar.

<sup>38</sup> AHN, Legajo H-1777: Turquía, 1872-1879, José Antonio de Aguilar.

Con relación a la respuesta de Alemania sobre este tema, el alegato de Conte sugiere que mostró total indiferencia ante el asunto de la coronación<sup>39</sup>. La explicación de su respuesta puede encontrarse perfectamente en el objetivo del Imperio alemán en esos momentos de evitar la alteración del *statu quo* conseguido desde 1872 con Austria-Hungría y Rusia en la Liga de los Tres Emperadores, Una situación internacional que podía condicionar la posición que Bismarck había conseguido para el *káiser* y Alemania en el concierto europeo<sup>40</sup>.

Para España, la diplomacia se centró estrictamente en obtener el apoyo y reconocimiento internacional del nuevo régimen, algo que había faltado durante la I República, con especial énfasis en lograr la aprobación europea. En este punto convergen los propósitos de cada imperio y su voluntad de extraer un rédito diplomático de cada uno para su política exterior. El incidente diplomático entre ambas potencias mediterráneas se diluyó finalmente, debido tanto al contexto interno otomano que provocó la deposición del sultán como al posterior conflicto geopolítico en la zona en 1878.

## 2. REBELIÓN EN HERZEGOVINA: LA POSICIÓN DE LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA

El caso de Rumanía podía resolverse mediante la diplomacia, por el carácter del conflicto al tratarse de un incidente diplomático de menor grado, aunque se ha comprobado cómo desencadenó la puesta en marcha de la acción exterior hispano-otomana. Sin embargo, la cuestión de Herzegovina supone una de las mayores crisis de Europa en el siglo XIX, pero todavía no se ha encontrado una explicación definitiva de su origen. Gran parte de los autores convergen en entender que los antecedentes del conflicto se sitúan en disputas internas por problemas tributarios al Imperio Otomano, así como en una situación de penuria para el campesinado y la actividad agropecuaria de la región, a la par que acentúan la importancia de las presiones externas en el conflicto. Existen autores que enfatizan en el carácter nacionalista del levantamiento de 1875, basándose en la naturaleza de la revuelta en Serbia<sup>41</sup>. Recibe una importancia similar a su relación con las reacciones a la reforma

<sup>39</sup> Augusto Conte, “Constantinopla, 12 de abril de 1875”.

<sup>40</sup> WALLER, Bruce, “Bismarck, the Dual Alliance and Economic Central Europe, 1877-1885”, *VSWG: Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte* 63, 4 (1976), p. 456.

<sup>41</sup> Un ejemplo sería el historiador serbio-croata Milorad Ekmečić: es de los autores que contemplan esta visión de la Rebelión de 1875.

agraria otomana lanzada en 1858, para acabar con el monopolio musulmán de las tierras de cultivo.

A esta reforma agraria, que fomentó el malestar entre la población cristiana, debido a la negativa de los propietarios a acatar la ley, se sumó las aspiraciones de la alianza entre Alemania, Rusia y Austria-Hungría. Para los mismos autores, esta influencia fomentó que se convirtiera en un problema de índole político, pero no sería la causa de la insurrección como se ha planteado en ocasiones. Por otra parte, hay autores como David Harris o David Mackenzie que subrayan con más importancia la cuestión religiosa de las poblaciones cristianas. El principal argumento que sustenta su explicación radica en las mejores condiciones del campesinado en Montenegro y Serbia, en comparación a las propuestas por la Sublime Puerta. Una explicación que se apoya en la dimensión religiosa que tuvo la Rebelión, vinculada a movimientos paneslavistas, impulsados por Rusia principalmente<sup>42</sup>.

Por tanto, lo que acabó siendo un levantamiento campesino de carácter nacionalista serbio, a causa de la intervención extranjera, derivó en la internacionalización del conflicto, lo que se tradujo en apoyo militar y armamentístico por parte de Viena y San Petersburgo. La observación que hizo en su momento el embajador norteamericano en Viena, Godlove S. Orth, permite entender que, debido a los recursos limitados de los insurgentes, la rebelión en sí misma no se hubiese sostenido por mucho tiempo sin la dimensión internacional que adquirió el conflicto:

*Present indications are that the insurrection will be suppressed, probably before the commencement of winter; for a poorly-clothed, poorly-fed, and poorly-housed peasantry, however patriotic, cannot long compete with the forces and resources of an organized government<sup>43</sup>.*

Según Orth, las condiciones económicas y de calidad de vida del campesinado podrían haberse convertido en las causas que pusieran fin al levantamiento por su incapacidad para aguantar el estado de rebelión. Así mismo, la sublevación en Herzegovina derivó en un levantamiento posterior en Bulgaria en 1876, coincidiendo así con las guerras serbio-turcas (1876-

<sup>42</sup> HARRIS, David *A Diplomatic History of the Balkan Crisis of 1875–1878: The First Year*, Londres, Stanford University Press, 1936, y MACKENZIE, David, *The Serbs and Russian Pan-Slavism 1875–1878*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1967.

<sup>43</sup> Foreign Relations of United States [FRUS], Viena, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Transmitted to Congress, with the Annual Message of the President, December 6, 1875, Volume I*, Godlove S. Orth, “No.28 Mr. Orth to Mr Fish”, 21 de septiembre de 1875 (recibida el 15 de octubre).

1878) formando parte del conjunto de acontecimientos que supusieron una de las crisis más graves de la llamada *Cuestión de Oriente*, culminada con la Guerra ruso-turca de 1878.

Para España, el conflicto originado en Herzegovina la obligó a entender la dinámica internacional que se había instaurado en Europa en esa década. En un contexto interno que le insistía en encontrar un reconocimiento del nuevo régimen de la Restauración en el exterior, lleva a insistir en la incertidumbre que el Gobierno conservador de Cánovas tuvo durante los primeros años<sup>44</sup>. Por este motivo, es necesario remarcar el propósito del nuevo régimen por “regenerar la patria” y elevar a la nación española a la misma altura que el resto de Estados europeos<sup>45</sup>.

El nuevo bloque diplomático impulsado por Bismarck, junto con el levantamiento de 1875 en Herzegovina, permitió a España la oportunidad de observar las nuevas estructuras de poder en Europa y reflexionar sobre el desarrollo de su propia política exterior, especialmente en lo relativo a intenciones de las Grandes Potencias respecto a Madrid. Como Estado europeo, España no ocultó su preocupación ante un posible desmembramiento del Imperio Otomano, percibido como una amenaza al equilibrio continental. En palabras de Augusto Conte, dicha desintegración sería una catástrofe, ya que “la integridad de este imperio es una de las bases principales de la paz en Europa”<sup>46</sup>. Tanto Abdulhamid II como Alfonso XII compartieron ciertas similitudes al inicio de sus respectivos reinados, enfrentando procesos de consolidación monárquica en contexto interno inestables. No obstante, en el caso otomano, la Constitución de 1876 tuvo una aplicación limitada y efímera.

La rebelión en Herzegovina brindó a España la oportunidad de fortalecer sus lazos con las potencias europeas y alinearse con sus intereses. En este caso, entró en juego la identidad de España como Estado católico para la diplomacia española. Cuando la situación se agravó en los meses posteriores, la insurrección en Tesalónica en el mes de mayo de 1876 condujo a ofrecer un frente común con Francia e Inglaterra. La posibilidad de un levantamiento de los *softas*—estudiantes de las instituciones religiosas islámicas, promovido por el sultán—provocó cierta preocupación entre la opinión pública europea

<sup>44</sup> BÉCKER, Jerónimo, *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX (1868-1900)*, vol. 3, Madrid, Est. tip. de J. Ratés, 1924, pp. 150-160.

<sup>45</sup> ESPADAS BURGOS, Manuel y PALACIO ATARD, Vicente, *Alfonso XII y los orígenes de la restauración. Historia de España en el mundo moderno*. Madrid, CSIC, 1975, p. 397.

<sup>46</sup> AHN, Legajo H-2694: Turquía, 1865-1876, ministro plenipotenciario, “Constantinopla, 14 de septiembre de 1875”.

por el destino que pudieran correr las comunidades cristianas asentadas en la región. Ante este contexto, España se posicionó como defensora de la protección de estas comunidades, por lo que ofreció asistencia militar al resto de potencias<sup>47</sup>.

Otro caso similar que aprovecharon los diplomáticos españoles por acercarse a los Imperios de Europa central, bajo el mismo pretexto de preocupación sobre la población cristiana en la zona, fue el principio de acuerdo entre las dos monarquías católicas de Austria-Hungría y España, por el cual la monarquía Dual construiría una vía ferroviaria que uniría Madrid con Constantinopla, pese a las reticencias de Serbia ante el proyecto<sup>48</sup>. En parte beneficiándose de la crisis en Oriente, para España supuso un medio de negocio para sus intereses en la zona, pues este acuerdo la convertía en un Estado clave para los objetivos europeos. Recuperando cierta relevancia en el escenario internacional. Aun así, el proyecto no se llevó a cabo debido a las consecuencias surgidas de la Guerra ruso-turca que no favorecieron a los intereses de Austria-Hungría. Para España, reivindicar su papel como potencia católica y cristiana representaba una estrategia para evitar quedar relegada a una posición marginal en el sistema internacional. Lo que primaba era no terminar aislada, como le ocurrió a Francia tras su derrota en 1871.

Este no fue un caso aislado. El carácter religioso que adquirió el levantamiento de Herzegovina llevó a algunos Estados a proponer una coalición de potencias cristianas con el objetivo de proteger a las poblaciones cristianas supuestamente amenazadas por la represión otomana. En este marco, el Imperio zarista promovió una posible implicación militar de España en la causa, apelando al componente nacionalista del conflicto. Este escenario ofrecía a la diplomacia española una oportunidad para integrarse en un frente común europeo, reforzando su presencia internacional. El ministro de Estado ruso, Alexander Gorchakov, aprovechó el discurso de una identidad cristiana europea compartida para solicitar una respuesta conjunta de las potencias —incluida España— frente a un enemigo común: el Imperio Otomano<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> AHN, Legajo H-2694: Turquía, 1865-1876, ministro plenipotenciario, “Constantinopla 11 de mayo de 1876”.

<sup>48</sup> AHN, Legajo H-2694: Turquía, 1865-1876, ministro plenipotenciario, “Constantinopla 19 de octubre de 1875”.

<sup>49</sup> AHN, Legajo H-2694: Turquía, 1865-1876, Embajador en San Petersburgo, “Telegrama encriptado, 29 de A(gosto) de 1876 desde la embajada en San Petersburgo al Presidente del Consejo”.

## 2.1. Madrid, la Guerra Carlista y la Cuestión de Oriente: una respuesta a Herzegovina

La respuesta de España ante la situación de Herzegovina no debe considerarse un hecho aislado ni exclusivo de su diplomacia. En mayor medida, la presencia y el interés de Madrid en el devenir del Imperio Otomano, por estas fechas, estuvo ligado a la Cuestión de Oriente. Desde el Ministerio de Estado se orientó una respuesta centrada en cuestiones que implicaban la defensa y protección de las comunidades cristianas, concretamente la católica. La defensa de esta comunidad religiosa permitió a España acercarse a la política exterior dirigida por las Grandes Potencias. A pesar de la dirección religiosa que tomó el cuerpo diplomático español, repararon en valorar también la actitud de otros Estados en relación con la defensa de la población cristiana en esas regiones.

Un ejemplo representativo de esta postura se encuentra en la carta enviada por Augusto Conte durante el momento más crítico del levantamiento<sup>50</sup>. En aquel contexto, el Reino Unido mantenía una política conocida como *splendid isolation*, caracterizada por su rechazo a establecer alianzas permanentes. Esta actitud se reflejó especialmente en la prensa británica, que mostró una notoria indiferencia hacia la situación de las comunidades cristianas en los Balcanes. El discurso diplomático español, en cambio, criticó abiertamente la posición británica, considerándola oportunista. Como señala Conte, la participación del Reino Unido en las negociaciones para resolver el conflicto respondía a su interés en influir en cualquier decisión que se adoptara sobre Herzegovina, sin asumir, sin embargo, ningún compromiso formal mediante alianzas o pactos<sup>51</sup>.

Si bien el discurso que aplicó España adquirió un tono crítico hacia la pasividad británica, las autoridades españolas no podían sostener abiertamente esa postura debido a su necesidad del respaldo británico. En ese momento, el Gobierno español se enfrentaba a una doble crisis: la prolongación de la Guerra de los Diez Años en Cuba (1868-1878), más extensa de lo previsto, y la inestabilidad interna generada por la Tercera Guerra Carlista (1872-1876). Esta coyuntura obligó a Madrid a adoptar una diplomacia pragmática. En el marco de las negociaciones en París sobre la rebelión en los Balcanes, España buscó establecer contacto con representantes

<sup>50</sup> AHN, Legajo H-2694: Turquía, 1865-1876, Augusto Conte, “Constantinopla 31 de agosto de 1875”.

<sup>51</sup> HOWARD, Christopher, “Splendid Isolation”, *History*, 47/159 (1962), p. 32.

británicos, con el objetivo de obtener una posible intervención extranjera favorable a la causa alfonsina. El gobierno instruyó al embajador en París, el marqués de Molins (Mariano Roca de Togores), para que vinculara la situación de Herzegovina a la guerra civil española, con la intención de introducir este conflicto en la agenda diplomática de las Grandes Potencias reunidas en la capital francesa. Se esperaba así lograr un eventual apoyo militar o, al menos, respaldo político internacional<sup>52</sup>.

La carta enviada por el marqués de Molins ofrece un panorama detallado sobre la posición adoptada por diversas potencias europeas ante una posible intervención en España. La política exterior española osciló entre aproximarse a los países implicados en el levantamiento de Herzegovina y, al mismo tiempo, aprovechar esa coyuntura para promover el reconocimiento y respaldo internacional a la monarquía alfonsina. La manera en que las potencias europeas interpretaron la situación española revela una lectura paralela entre la crisis en los Balcanes, el debilitamiento del Imperio Otomano en el marco de la Cuestión de Oriente, y la inestabilidad interna en España. Esta interpretación condujo a que el conflicto español fuera tratado como un caso particular dentro de un escenario más amplio, lo que podría definirse como un “particularidad española”, en tanto fue comparado por la diplomacia europea con los acontecimientos en Herzegovina. La analogía entre ambos contextos llegó a tal punto que la postura asumida por el zar de Rusia ante la cuestión balcánica repercutió directamente en la situación peninsular: San Petersburgo solicitó a las demás potencias que aplicaran un “principio de no intervención” tanto en Herzegovina como en España, exigiendo así una coherencia diplomática en ambos escenarios<sup>53</sup>.

El interés de España por una pronta intervención extranjera, junto con la equiparación del conflicto balcánico a la situación interna española, se dio en un momento de profunda incertidumbre sobre el respaldo que las Grandes Potencias podrían ofrecer al nuevo régimen. Esta incertidumbre se acentuó en julio de 1875, cuando la delegación española en Estambul se alarmó por la filtración de información confidencial relacionada con asuntos de Estado. Dicha información habría sido ofrecida por sectores carlistas y por el Partido Radical a cambio de un posible apoyo por parte de Austria-Hungría y Francia. Cabe recordar que el gobierno francés de Mac Mahon mostraba una disposición favorable hacia los carlistas. Este episodio generó una actitud de

<sup>52</sup> AHN, Legajo H-2694: Turquía, 1865-1876, Embajador en Francia marqués de Molins, “París 21 de agosto de 1875”.

<sup>53</sup> AHN, Legajo H-2694: Turquía, 1865-1876, Embajador en Francia marqués de Molins.

desconfianza por parte de la delegación española hacia las potencias europeas, debilitando la credibilidad internacional del régimen de la Restauración. La percepción que desarrolló Estambul sobre la inestabilidad española no difería sustancialmente de la que compartían otros Estados europeos, como Francia o Austria. En este contexto, el conflicto diplomático entre la Corona española y Carlos de Rumanía con la Sublime Puerta, también en 1875, pudo convertirse en un canal para reforzar los vínculos entre el Imperio Otomano y Europa<sup>54</sup>.

Este es el marco que impulsó las dudas españolas sobre el posible reconocimiento del nuevo régimen español. Cabe preguntarse en este momento, ¿qué motivo hubo para que se hablaran de problemas internos españoles en Estambul? Puede comprenderse que el foco diplomático estuviera orientado a Estambul, dada la gravedad que representó para la política exterior de algunos países los nacientes nacionalismos balcánicos. Por ende, también podría deberse al interés otomano sobre España, una situación que confirmaría que el gobierno del sultán estuviera al corriente de los asuntos de Estado españoles.

## CONCLUSIONES

El contexto interno en 1875 del Imperio Otomano y de España demuestra un conocimiento y entendimiento mutuo de la coyuntura doméstica de ambos Estados, lo cual influyó en sus pertinentes estrategias de política exterior. Este conocimiento no solo les permitió valorar las circunstancias internas como posibles puntos de apoyo para su proyección internacional, sino que también les sirvió como justificación para acercarse a otras potencias en un escenario global cambiante. En particular, el Imperio Otomano puso en marcha una estrategia de imperialismo defensivo que respondía a la necesidad de adaptarse a las presiones externas, así como asegurar su supervivencia frente a las pretensiones occidentales. En paralelo, España interpretaba la situación de sus posesiones en el Caribe, particularmente la cuestión de Cuba, como un reflejo de los mismos procesos de autonomía que experimentaba Rumanía bajo dominio otomano, que le permitía conseguir ciertas concesiones de la Puerta.

No obstante, ambos Estados se hallaban aprehendidos en un sistema de alianzas internacional dominado por la Alemania de Bismarck, lo que los

<sup>54</sup> BROWN, Marvin L., “Catholic-Legitimist Militancy in the Early Years of the Third French Republic”, *The Catholic Historical Review*, 60/2 (1974), pp. 245-246.

obligaba a buscar su lugar dentro de un orden internacional cada vez más complejo. En este caso, la apertura del Canal de Suez en 1869 reactivó el interés por el Mediterráneo, lo que condujo tanto a España como al Imperio Otomano a advertirse como actores clave en la región. De esta forma, ambas administraciones intentaron posicionarse estratégicamente para aprovechar las oportunidades que ofrecía la nueva geopolítica internacional, por lo que insistían en la importancia de la interdependencia y la constante búsqueda de alianzas en un contexto global en transformación.

El conflicto diplomático derivado de la política imperialista de la Puerta muestra la errónea interpretación que el Imperio Otomano elaboró de la situación europea, debido a su intento por acercarse a Alemania. En cierta medida, su *fallo diplomático* podría explicarse por su falta de conocimiento sobre los escenarios rumano y español. Sea como fuere, lleva a preguntarse hasta qué punto la Sublime Puerta tuvo un control sobre sus territorios europeos. La historiadora rumana Silvana Rachieru, especialista en las relaciones entre Rumanía y el Imperio Otomano, ha señalado que las autoridades otomanas se centraron más en gestionar las comunidades rumanas en la capital que en el futuro de la provincia europea<sup>55</sup>.

En el contexto del levantamiento de Herzegovina de 1875, la política exterior española instrumentalizó su identidad como Estado católico para establecer vínculos con potencias europeas como Rusia y Austria-Hungría. Este posicionamiento revela la relevancia que el cristianismo tenía para la Corona y el Gobierno español en los primeros años del nuevo régimen. La diplomacia española aprovechó situaciones en las que las comunidades cristianas se veían posiblemente amenazadas para proyectar una imagen favorable de España. En consecuencia, su actuación en los Balcanes respondió a una lógica simbólica: más que intervenir de forma sostenida o directa, se priorizaban gestos puntuales de carácter cristiano que contribuyeran al reconocimiento y legitimación del nuevo sistema político español en el escenario mundial.

La solicitud española de una intervención extranjera en su conflicto interno de manera explícita su preocupación por el aislamiento diplomático y la necesidad de legitimación internacional del régimen restauracionista. Este gesto fue interpretado por las potencias europeas dentro del marco de lo que puede considerarse una “particularidad española”, análoga —aunque no

<sup>55</sup> RACHIERU, Silvana, «Between the King and the Sultan: The Romanian Colony in Constantinople at the End of the 19th Century», *Filozofskoga Fakulteta Sveučilišta u Zagrebu : Radovi Zavoda Za Hrvatsku Povijest*, 51/1 (2019), pp. 145-161.

idéntica— a la situación del Imperio Otomano. En el contexto de la Cuestión de Oriente, la inestabilidad española pasó a percibirse como un elemento más dentro del conjunto de tensiones que amenazaba el equilibrio europeo, lo que situó la crisis peninsular en un plano de atención diplomática comparable, en ciertos aspectos, al caso otomano.

Un factor que explica el acercamiento de la Sublime Puerta a Berlín fue su creciente presencia diplomática en el nuevo Estado alemán. Hasta 1876, con Ibrahim Edhem Pasha, la delegación otomana en Prusia no contó con un personal permanente<sup>56</sup>, y su presencia diplomática fue irregular, con largos períodos sin titular en el cargo. A partir de la década 1870, la Sublime Puerta comenzó a buscar apoyo en Alemania, reconociendo la importancia diplomática del Reich<sup>57</sup>. Todo esto dentro de un contexto dónde el Mediterráneo comenzaba a atraer la atención internacional una vez más, debido a la apertura del Canal de Suez, lo que permitía esa búsqueda hispano-otomana de colocarse dentro del sistema internacional.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis, *La diplomacia bismarckiana ante la cuestión cubana, 1868-1874*, Madrid, CSIC, 1988.

ÁLVAREZ JUNCO, José, *La conformación de una identidad*, en ESPADAS BURGOS, Manuel, *La época de la Restauración (1875-1902)*. Vol. 2. Espasa Calpe, Barcelona, 2000, p. 4-45.

ARLINGHAUS, Francis A., “The Kulturkampf and European Diplomacy, 1871-1875”, *The Catholic Historical Review*, 28/3 (1942).

<sup>56</sup> Información obtenida a partir de la web de la embajada turca en Berlín «T.C. Dışişleri Bakanlığı - Berlin Büyükelçiliği», accedido 17 de noviembre de 2023, <https://berlin-be.mfa.gov.tr/Mission>.

<sup>57</sup> En España, la tendencia fue similar. En 1857 se enviaron las primeras misiones diplomáticas permanentes a Madrid. Debido a razones económicas, París y Madrid compartieron temporalmente el mismo representante diplomático, pero no fue hasta 1881 que la representación en Madrid se hizo permanente con Sermet Efendi. (Información extraída de «T.C. Dışişleri Bakanlığı - Embajada De Türkiye - Embajada», accedido 17 de marzo de 2025, <https://madrid-emb.mfa.gov.tr/Mission/About>).

AYMES, Jean-René, “L’Espagne dans les écrits historiographiques de Jules Michelet et d’Adolphe Thiers”, en Aymes, Jean-René y Esteban De La Vega, Mariano *Francia en España, España en Francia: la historia en la relación cultural hispano-francesa (siglos XIX-XX)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 65-92.

BÉCKER, Jerónimo, *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX (1868-1900)*, vol. 3, Madrid, Est. tip. de J. Ratés, 1924.

BROWN, Marvin L., “Catholic-Legitimist Militancy in the Early Years of the Third French Republic”, *The Catholic Historical Review*, 60/2 (1974).

CONTE, Augusto, *Recuerdos de un diplomático*, Editorial J. Góngora y Álvarez, 1901.

DAVISON, Roderic, *Reform in the Ottoman Empire, 1856-1876*, Princeton Legacy Library, 2016.

DERINGIL, Selim, *The Well-Protected Domains: Ideology and the Legitimation of Power in the Ottoman Empire, 1876-1909*, Londres, I. B. Tauris, 2011.

DRĂGULIN, Sabin y BRAŞOVEANU, Ancuța, “The independence of Romania - A glance at the political ideas of the time through political speeches”, *Cogito (Bucharest. English ed.)*, 11/1 (2019).

ESPADAS BURGOS, Manuel y PALACIO ATARD, Vicente, *Alfonso XII y los orígenes de la restauración. Historia de España en el mundo moderno*, Madrid, CSIC, 1975.

GOFFMAN, Daniel, *The Ottoman Empire and early Modern Europe*, Londres, Cambridge University Press, 2002.

HARRIS, David, *A Diplomatic History of the Balkan Crisis of 1875–1878: The First Year*, Londres Stanford University Press, 1936.

HOWARD, Christopher, “Splendid Isolation”, *History*, 47/159 (1962).

JELAVICH, Charles y JELAVICH, Barbara, *The Establishment of the Balkan National States, 1804-1920*, Washington, University of Washington Press, 1977.

JOVER ZAMORA, José M<sup>a</sup>, *Política, diplomacia y humanismo popular: estudios sobre la vida española en el siglo XIX*, Madrid, Turner, 1976.

KOHN, Hans, *Pan-Slavism: Its History and Ideology*, Nueva York, Vintage Books, 1960.

LAVINIA ANDERSON, Margaret «The Kulturkampf and the Course of German History» en Zieman, Benjamin, *European Political History 1870–1913*, Londres, Routledge, 2007.

LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria, *El pensamiento político-internacional del federalismo español (1868-1874)*, Barcelona, Editorial Planeta, 1975.

MACKENZIE, David, *The Serbs and Russian Pan-Slavism 1875–1878*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1967.

MARDİN, Şerif, *The genesis of young Ottoman thought: a study in the modernization of Turkish political ideas*, Princeton, Princeton University Press, 1962.

NAPOLEONE GALLENGA, Antonio Carlo, *Iberian reminiscences: fifteen years' travelling impressions of Spain and Portugal*, Vol. 2, Londres, Chapman and Hall, 1883.

PEREIRA, Juan Carlos, *Introducción al estudio de la política exterior de España: (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1982.

PETROVICH, Michael Boro, *The Emergence of Russian Panslavism 1856–1870*, Nueva York, Columbia University Press, 1956.

PEYROU, Florencia, *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática*, Madrid, Akal, 2023.

PLESSIS, Alain, *The Rise and Fall of the Second Empire, 1852-1871*. Cambridge University Press, Nueva York, 1985.

RACHIERU, Silvana, “Between the King and the Sultan: The Romanian Colony in Constantinople at the End of the 19th Century”, *Filozofskoga Fakulteta Sveučilišta u Zagrebu : Radovi Zavoda Za Hrvatsku Povijest* 51/ 1 (2019).

RIKER, Thad Weed, *The Making of Roumania*, Oxford, Oxford University Press, 1931.

ROSHWALD, Aviel, *Ethnic Nationalism and the Fall of Empires: Central Europe, the Middle East and Russia, 1914-23*, Londres, Routledge, 2002.

RUBIO, Javier “La política exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 13 (1995), pp. 167-97.

SALOM COSTA, Julio, *España en la Europa de Bismarck: la política exterior de Cánovas, 1871-1881*, Madrid, CSIC, 1967.

SMITH, Willard A., “Napoleon III and the Spanish Revolution of 1868”, *The Journal of Modern History*, 25/3 (1953).

TAYLOR, Alan J. P., *The Struggle for Mastery in Europe: 1848-1918*, Oxford, Clarendon Press, 2007.

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, “Las relaciones internacionales isabelinas: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas (1833-1868)”, en ídem (ed.), *Las Relaciones Internacionales en la España Contemporánea*. Universidad de Murcia, Murcia, 1989.

WALLER, Bruce, „Bismarck, the Dual Alliance and Economic Central Europe, 1877-1885“, *VSWG: Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 63/4 (1976).